

Triduo en honor a Francisco Palau y Quer

GRATUIDAD Y GRATITUD

Ambientación

Es normal escuchar en nuestro ambiente la expresión “te lo mereces” y nos sentimos halagados con ella porque implica valoración, reconocimiento, estímulo en la realización de un esfuerzo.

Pero la lógica de Dios es diferente, Él no se nos da porque lo merezcamos o mejor aún, no se da sólo a quienes lo merecen o hacen méritos en su vida de fe. Él se nos da a todos y “hace salir el sol sobre buenos y malos” (Mt. 5, 45)



Entremos en este triduo de preparación a la fiesta de Nuestro Padre Fundador y de nuestras hermanas Mártires, con esta actitud de acogida al don gratuito de Dios que es “Gratuidad” y de agradecimiento a esa acción que Dios quiere realizar en Francisco Palau y en nosotras.

El agradecimiento y la gratuidad sólo surgen en quien se siente colmado por un don, en quien recibe y comprende que no se lo merece, si fuera pago al trabajo, no aparecería como respuesta la gratitud.

Este Triduo es un subsidio oracional que quiere abarcar todo el tiempo de la oración personal. Lo proponemos para los días 3, 4 y 5 de noviembre, para celebrar desde la vida litúrgica y orante de la comunidad el día 6, la fiesta de nuestras hermanas mártires, con ese sentido carismático de vísperas solemnes de la fiesta de Nuestro Padre Fundador.

Preparación del lugar:

En el sitio donde se va a celebrar el triduo podemos colocar un mantel o una tela de colores, una planta con flores, que simboliza la abundancia de dones recibidos de Dios. Cuatro chamizos pequeños (ramas de árbol), que nos recuerdan a nuestras hermanas Mártires: Esperanza, Refugio, Daniela y Gabriela, un bastón como símbolo de la presencia de Francisco Palau que guía y acompaña nuestro caminar. Una vela encendida, Presencia permanente de Dios.

Primer día

La gratuidad – acogida al Don de Dios

(En el lugar del triduo poner la palabra Gratuidad)



1. Oración para todos los días

Señor, Dios nuestro, que derramas la abundancia de tu amor sobre todos tus hijos, ayúdanos a comprender que todo nos viene de Ti como don Gratuito, y de esta misma manera, enséñanos a agradecerlo con gestos de acogida, aceptación y solidaridad hacia los otros.

2. Descubrimiento

Haz un espacio de silencio para descubrir en tu vida, al menos tres dones recibidos de Dios y que los disfrutas día a día.
(Momento de silencio)

3. Lector: “La gratuidad representa todo cuanto nunca será mensurable, contable, rentable en el sentido estricto del término; pero sin esta gratuidad, el hombre se

autodestruye. La ternura de Dios, la música, la pintura, las flores, la poesía, el don de sí, la amistad, la benevolencia.... no sirven de nada en un plano estrictamente “utilitario”; pero sin ellos la tierra se convertiría en un monstruoso planeta de robots. Nada es más rentable ni más eficaz para el porvenir del hombre que la gratuidad” (100 fichas sobre Francisco Palau)

“Toda la Sagrada Escritura, es un testimonio de la absoluta libertad de Dios. El hombre no puede presentar ningún derecho ante su hacedor. La misma vida es un don, y todo lo que la acompaña también; además, Dios no da con medida, sino generosamente, desbordando cualquier cálculo humano”.

4. Canto: Que puede el hombre sin Dios

Jesús experimentó la gratuidad de Dios:

En la sinagoga de Nazaret, en su propio pueblo, entre los suyos, Jesús se reconoce como agraciado por Dios y lo expresa así: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos...” Lc. 4, 8

Se afirma en el prólogo de Juan la conciencia plena de Jesús de haberlo recibido todo: “Gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y verdad” Jn. 1, 14

Jesús predica la gratuidad de Dios y lo hace en muchas ocasiones y en diversos contextos. En una de las parábolas el objetivo es este: mostrar que Dios es bueno porque quiere.

5. Un lector proclama: Mt. 20, 1 – 16

Dios quiere dar al último lo mismo que al primero: oremos con este texto.

6. Francisco Palau vive desde la lógica de la gratuidad:

“En Francisco Palau se manifiesta nítidamente esta conciencia en el amor respuesta a Dios y esta armonía entre la gratuidad del don de Dios y su respuesta activa y responsable que él canalizará y expresará siempre como amor y entrega mutua con su Amada la Iglesia”.

Nuestro Padre Fundador tiene una experiencia vital de búsqueda y encuentro de su Amada, personificada en la Iglesia y es esta realidad mística la que le permite descubrir que el encuentro no corresponde directamente a la tarea de búsqueda.

Lector: “Te busqué dentro del seno de los montes, en medio de los bosques, sobre la cima de las peñas solitarias y no te hallé. Por fin pasados 40 años en busca de ti, te hallé, te hallé porque tú me saliste al encuentro, te hallé porque tú te diste a conocer; y si tú no te hubieras revelado, así hubiera desaparecido de entre los mortales, sin relacionarme contigo. (MRel. 22, 17. pág. 968)

Espacio orante

7. Nuestras hermanas mártires viven la gratuidad

Recibieron el don de la vida y la vocación al Carmelo, lo desarrollaron a plenitud y reconociendo que el martirio no es una conquista personal, nuestra hermana Refugio, incluso le temía, dice un testigo de su vida, una de sus hermanas de comunidad: “Temerosa y acobardada ante el peligro del martirio, pero dispuesta a lo que Dios quisiera”.

Del mismo modo, “La hermana Esperanza aprende a equilibrar las pesas en el ritmo de la vida comunitaria: bondad a fondo perdido, comprensión y amor frente a las estridencias y personas desequilibradas... Vivió el martirio del corazón en la antevíspera del martirio definitivo”.

Espacio de oración

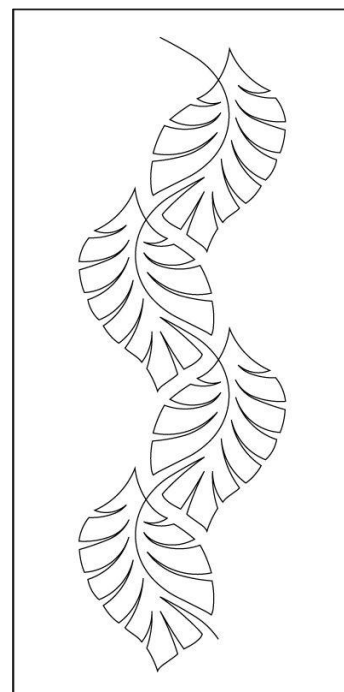
Y yo, cómo experimento la gratuidad en mi vida?

¿Qué dones he recibido de Dios y cómo los acojo y pongo al servicio de los demás?

8. Canto: Demos gracias al señor, demos gracias

9. Oración final para todos los días

¡Oh Dios! Que por medio de tu Espíritu enriqueciste al Beato Francisco Palau, con el don insigne de la oración y de la caridad apostólica; concédenos por su intercesión que la amada Iglesia de Cristo, resplandeciente con la belleza de María, la Virgen Madre, sea más eficazmente sacramento universal de salvación. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.



Segundo día

El agradecimiento – la gratitud

(Colocar esta palabra en el sitio preparado)

1. **Canto:** Gracias Padre
2. **Oración para todos los días**

Señor, Dios nuestro, que derramas la abundancia de tu amor sobre todos tus hijos, ayúdanos a comprender que todo nos viene de Ti como don Gratuito, y de esta misma manera, enséñanos a agradecerlo con gestos de acogida, aceptación y solidaridad hacia los otros.

3. Reconocimiento

El agradecimiento y la gratitud, son respuesta delicada de quien se siente agraciado, de quien recibe, de quien es desbordado por el amor.

Piensa en tres cosas por las que das gracias diariamente a Dios

“Te doy gracias Padre, Señor de cielo y tierra” Mt. 11, 25

Entender las gracias recibidas de Dios es parte del camino espiritual que nos marca Santa Teresa, ella afirma en V. 1, 8 “Comencé a entender las gracias de naturaleza que el Señor me había dado... por ellas le había de dar gracias”. En este proceso nos clarifica la Santa que para agradecer a Dios, no necesitamos tener obras perfectas: “Agradecer al Señor que nos deja andar deseosas de contentarle, aunque sean flacas las obras”. V. 12, 3

Agradecemos hoy con Jesús, con Palau, con nuestras hermanas Mártires, los dones recibidos de Dios.

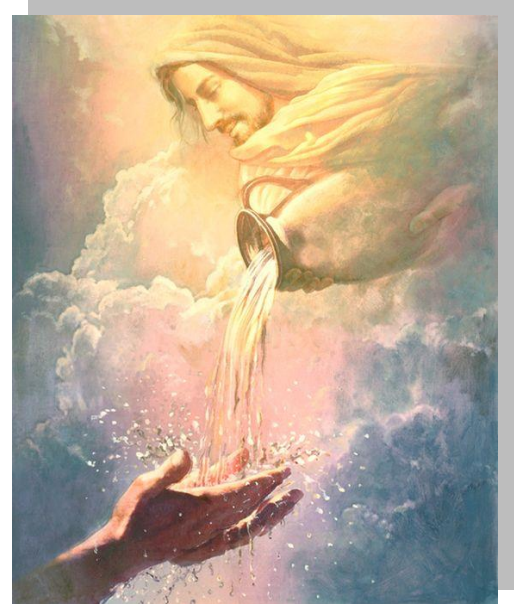
4. La gratitud en Jesús

En uno de los momentos de mayor conmoción de Jesús, donde su ser humano está más afectado por un sentimiento de dolor ante la muerte del amigo: Lázaro; Jesús tiene la actitud que más engrandece al ser humano porque lo hace sentir pequeño:

Lector: “Te doy gracias Padre, porque me has escuchado. Yo sé que siempre me escuchas, pero lo he dicho por la gente que me rodea, para que crean que Tú me enviaste”. Jn. 11, 41 – 42

Y a continuación, restituye la vida de Lázaro, demostrando que sólo quien da gracias, puede devolver la vida perdida.

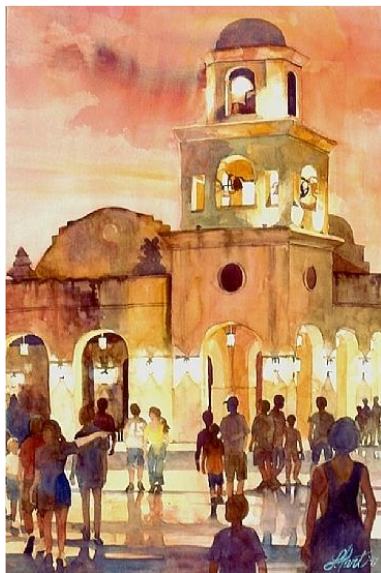
En la multiplicación de los panes, el gesto y la palabra son de profundo agradecimiento a Dios: “Alzó la vista al cielo” Mc. 6, 41... esto es ponerse en contacto con Dios, saber que este saciar a la multitud no es su obra, depende del Padre y por eso lo agradece.



Momento oracional

5. El agradecimiento en Palau

Ante la belleza y el amor de la Iglesia, Francisco Palau canta la bienaventuranza de quien ha tenido como él, o puede llegar a tener la gracia de conocerla: *“¡feliz, oh Iglesia Santa, el que llega a unirse contigo en fe, esperanza y amor!”* (MRel. 18, 4)



“Un puesto destacado en la vida de Palau, lo ocupa su confianza plena en Dios y, desde su vivencia, anima constantemente a sus hijos e hijas espirituales a seguir este camino. Contando con la más absoluta confianza en Dios, no hallaba obstáculos que le detuvieran en su servicio a la Iglesia. Cuando se siente llamado por Dios dice que **‘Nada hay de cuanto se me pone delante por terrible y desagradable que sea, que no lo asalte y atropelle’** (Cta. 54, 1). En los momentos en los que fallan las apoyaturas humanas y parece que todo está perdido, pone su esperanza solo en Dios que no le falla: **‘No necesitamos sino de Dios. Solo Dios nos basta. Él conoce nuestras necesidades. Si quiere y conviene sabrá remediarlas’** (Cta. 73, 5) Nada ni nadie alterará en el curso de su azarosa vida esta certeza: Ni la revolución de 1835 que lo arranca del convento a los 23 años, ni el exilio a Francia, ni la calumnia, ni la injusta supresión de la Escuela de la Virtud, ni el

fracaso en sus primeros pasos fundacionales en Lérida y Aitona, ni los exilios sin juicio previo, ni las cárceles logran hacerle decaer el ánimo y perder la esperanza. Al contrario, piensa que siempre hay motivos para alegrarse y dar gracias a Dios: *‘Si no era voluntad de Dios formar comunidades religiosas, démosle muchas gracias, y alegrémonos en vuestra derrota y dispersión’* (Cta. 19, 6)” (Cfr. 100 Fichas sobre Francisco Palau)

6. Nuestras hermanas mártires agradecen

Nadie fue testigo directo de los últimos momentos de su vida, sólo Dios y los asesinos pudieron recoger su acción de gracias, pero las hermanas que vivían con ellas dan claro testimonio de cómo prepararon este momento culmen: *“Hermana – me solía decir la madre Esperanza- usted como sacristana vaya más a menudo a la capilla a ver a Jesús y pídale gracia y fuerza para lo que Él nos tiene destinado. No sabemos lo que va a suceder... - Y a todas en el capítulo de comunidad: pidamos a Jesús fuerza, fuerza y perseverancia hasta morir”*. (Declaración de un testigo del proceso).

Las hermanas que, con súplicas confiadas se dirigían a Dios, alcanzaron la palma del martirio y agradecieron a Dios, donando la vida.

Silencio orante

¿Cuál es mi gesto de agradecimiento hoy a Dios, por su donación en el Hijo, en Palau y en nuestras hermanas mártires?

7. Canto:

8. Oración final para todos los días

¡Oh Dios! Que por medio de tu Espíritu enriqueciste al Beato Francisco Palau, con el don insigne de la oración y de la caridad apostólica; concédenos por su intercesión que la amada Iglesia de Cristo, resplandeciente con la belleza de María, la Virgen Madre, sea más eficazmente sacramento universal de salvación. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.



Tercer día

Vivir la gratuidad y el agradecimiento como signo profético

1. Oración para todos los días

Señor, Dios nuestro, que derramas la abundancia de tu amor sobre todos tus hijos, ayúdanos a comprender que todo nos viene de Ti como don Gratuito, y de esta misma manera, enséñanos a agradecerlo con gestos de acogida, aceptación y solidaridad hacia los otros.

Lector: “La gratuidad es un signo profético. No es fácil llegar a comprender el valor de la gratuidad, ya que lo gratuito es hoy precisamente lo que no vale nada. En un sistema de relaciones humanas comercializadas, todo se da a cambio de otra cosa, y se desconfía de aquello que se nos da por nada. Hay desde luego cosas que no tienen precio, pero son justamente aquellas por las que no se podría nunca pagar lo suficiente, aquellas que no pueden ser vendidas y menos aún, regaladas.

Y he aquí que el amor es aquello que no tiene precio, que no puede ser comprado ni cambiado por ninguna otra cosa, pero que en su esencia misma conlleva el que se regale: es un don gratuito. Puede imaginarse que el amor hay que merecerlo; sin embargo, cuando llega, se comprende que es inmerecido o que supera todo lo que podría merecer”. (100 fichas sobre Francisco Palau, pág 300)

Canto:

2. Jesús, profeta del Padre

El profetismo de Jesús está revestido de gratuidad y gratitud; lo expresa ampliamente la oración sacerdotal:

Lector: “Así habló Jesús. Después, levantando la vista al cielo, dijo: Padre, ha llegado la hora: da gloria a tu Hijo para que tu Hijo te de gloria; ya que le has dado autoridad sobre todos los hombres para que de vida eterna a cuantos le has confiado” Jn. 17, 1-2

Este profetismo invita a la unidad que es plena acción de Dios: “Que todos sean uno como Tu Padre, estás en mí y yo en Ti; que también ellos sean uno en nosotros”. Jn. 17, 21

3. Francisco Palau, profeta de la gratuidad

“Quienes han seguido a Francisco Palau a lo largo de la historia, han comprobado qué lo caracteriza: la dedicación, el haberlo dejado todo, la gratuidad que no depende del éxito, de los resultados, de los aplausos de los importantes; esa gratuidad que se manifiesta incluso ante el

fracaso, las decepciones, los errores, las incomprensiones, el cansancio y la crisis... la oscuridad de lo cotidiano”

Nos dice en Mis Relaciones:

Lector: “Y luego oyese desde el cielo la voz del Padre que dijo: ‘Esta es mi hija muy amada, te agradezco haberla confortado’ y el Hijo añadió: ‘Esta es mi Amada esposa, yo te agradezco los servicios que le has prestado” MRel. 7, 6

“Cuanto haces a los enfermos, lo haces a mí y yo te lo agradezco” MRel. 9, 5

4. Nuestras hermanas Mártires profetas de la gratuidad

Esperanza, Refugio, Gabriela y Daniela

Al hablar de martirio, demasiado rápidamente pensamos en valentía y heroísmo. Olvidamos la fragilidad del lirio o el estremecimiento de la carne femenina ante la guillotina o ante el pelotón de fusileros. Las cuatro carmelitas misioneras, fueron testigos de un Dios que se desbordó en amor hacia ellas, y con la humildad de quien se siente hijo amado, entregaron a Él lo poco que tenían, su existencia misma. Teresa de Jesús, hacia el fin del libro de la vida, dejó escrito: “Dichosas vidas que en servicio de la Iglesia se acabaren”. Gran suerte, en medio del odio, ser testigos del amor. (Cfr. 4 CM Mártires)

Ser profetas de la gratuidad, es proclamar, aún sin palabras, lo que está plasmado en el alma: un amor que se siente, que se experimenta sin cesar y que se quiere expresar a pesar de las dificultades, en medio de los sufrimientos y aún con la cruz a cuestas.

Ellas, nuestras mártires, son profetas del amor desbordante de Dios que aleja del alma todo temor y lo invade de una paz sin fin.

Silencio orante

¿En qué hechos concretos se manifiesta mi profetismo al experimentar el amor gratuito de Dios?

5. **Canto:** Yo no era profeta

6. Oración final para todos los días

¡Oh Dios! Que por medio de tu Espíritu enriqueciste al Beato Francisco Palau, con el don insigne de la oración y de la caridad apostólica; concédenos por su intercesión que la amada Iglesia de Cristo, resplandeciente con la belleza de María, la Virgen Madre, sea más eficazmente sacramento universal de salvación. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.